

# IDENTIDAD DE GÉNERO Y CUERPO: ARTICULACIONES DESDE EL PENSAMIENTO DE JUDITH BUTLER

Ariel Martínez  
amartinez@psico.unlp.edu.ar  
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS)

El presente trabajo forma parte de un plan de investigación denominado “*El proceso de constitución de la identidad de género: aportes teóricos de Judith Butler para una reconceptualización*”. Allí se intenta examinar la complejidad de los aportes en relación a la categoría de la *identidad de género* presentes en el pensamiento de Judith Butler, al tiempo que se detectan en su obra líneas argumentativas que reordenen las producciones teóricas contemporáneas respecto a la constitución de la identidad de género.

Este trabajo en particular se centra en la categoría de *cuerpo*. Se establecen algunas líneas conceptuales fundamentales respecto a la construcción de la *morfología* corporal, así como su relación con el proceso de constitución de la identidad de género. Se toma en cuenta el marco de los arreglos y estrategias de poder que delimita la inteligibilidad de algunos cuerpos, al mismo tiempo que otro conjunto de cuerpos se constituyen como impensables e invivibles.

## Objetivos

El objetivo general que vertebra este proyecto consiste en delimitar críticamente los aportes de Judith Butler en lo referente al proceso de constitución de la identidad de género.

A modo de objetivos específicos se han propuesto: examinar la producción teórica de Judith Butler; sistematizar aportes en relación a la categoría de identidad de género; localizar diferentes filiaciones teóricas que sustentan su producción; delimitar los aportes originales de su pensamiento; integrar y/o diferenciar perspectivas teóricas en relación a otros interlocutores contemporáneos; confrontar sus aportes conceptuales con producciones teóricas contemporáneas del psicoanálisis referentes al proceso de constitución de la identidad de género.

## Materiales y Métodos

En relación con los materiales, se han utilizados fuentes bibliográficas primarias en idioma original, así como material bibliográfico actualizado de la especialidad, nacional y extranjero. La metodología a partir de la cual se ha trabajado refiere a exégesis de textos, un análisis de contenido cualitativo. Este abordaje abarcó actividades como: identificación de fuentes bibliográficas (primarias-secundarias, históricas-actuales, nacional y extranjero); lectura y fichaje del material bibliográfico considerado en idioma original; clasificación del material bibliográfico de acuerdo a filiaciones teóricas; establecimiento de categorías de análisis; segmentación del corpus teórico según los criterios interpretativos establecidos; delimitación de líneas conceptuales

fundamentales y aportes teóricos significativos; contrastación de los distintos abordajes rastreados; interpretación de los resultados obtenidos; producción de nuevos datos a partir de los inicialmente registrados; síntesis de los resultados teóricos finales y de los aportes conceptuales.

## **Resultados**

Tal como señalan algunos de los desarrollos nodales de Butler en relación a los marcos psicoanalíticos de comprender la constitución del sí-mismo, la categoría de cuerpo no deja de jugar un papel central. En este sentido, se impuso la necesidad de retomar la noción de cuerpo tal como es deslindada en el pensamiento de Butler, en tanto permanece anudada de manera necesaria y compleja con la constitución misma del yo, tal como ha señalado Freud en sus trabajos clásicos, por ende estamos habilitados a vincular la categoría de cuerpo, junto a sus particularidades, con la constitución de la identidad, que como ya se ha señalado se encuentra atravesada desde sus inicios por la categoría de género.

Ahondar en tales líneas conceptuales ha alimentado estos hallazgos en la línea de comprender la incidencia de la dimensión de los discursos sociales en la producción subjetiva, perspectiva que permite alejarnos de los efectos paralizantes, a nivel del pensamiento, que se desprenden de la noción de un sujeto que se autoconstituye a partir de concepciones que entienden la categoría de cuerpo en términos esencialistas y a-históricos (anudamiento posible entre la categoría de cuerpo y la categoría de sujeto inicialmente analizada).

Para entender lo que Butler entiende por imaginario morfológico, es necesario atender a las interpretaciones que la autora realiza de algunos de los textos freudianos, tal como se ha planteado en los objetivos del plan que ha motorizado el primer tramo de esta investigación. Judith Butler (1993), interesada por las fronteras erógenas del cuerpo, se introduce en el análisis del ensayo freudiano "Introducción del narcisismo" (1914), en donde se postula la enfermedad y la hipocondría como experiencias corporales propias del narcisismo. A criterio de Freud, a partir de la dolencia orgánica se retira la libido de los objetos de amor. Luego, la concentración libidinal antes depositada en el objeto erotiza una parte del cuerpo y ese dolor se redobra a través de un dolor psíquicamente investido. La interpretación de Butler sitúa el modo en que Freud, a través de un giro textual, vincula las auto-investiduras libidinales con la hipocondría, para dar paso al carácter indisoluble entre las heridas físicas y las heridas imaginarias.

Según Freud, la hipocondría deposita la libido sobre una parte del cuerpo, y ese mismo movimiento de investidura da origen psíquico a la parte corporal catectizada. Es decir que dicha parte del cuerpo cobra inteligibilidad a partir de tal investidura. Dolor e hipocondría, entonces, se vinculan en el auto-descubrimiento corporal, siguiendo la denominación de Butler.

A partir de aquí, Butler postula la construcción imaginaria de las partes corporales, tesis que afirma el carácter indisoluble del cuerpo físico y la psique. Según las afirmaciones de Freud en "El yo y el ello" (1923), es posible vincular la constitución del yo con las sensaciones

corporales. Si, a criterio de Freud, podemos entender el surgimiento del yo como la proyección mental de la superficie del cuerpo y, de este modo, el cuerpo mismo representa las superficies del aparato mental, entonces la parte del cuerpo antecede causalmente la constitución de su idea. De todas formas, tal como aclara Butler, la ambigüedad entre el dolor real y el dolor evocado se torna evidente. No es posible determinar si se trata de una conciencia que le imputa dolor al objeto, o si el dolor es causado por una dolencia efectiva que, posteriormente, la conciencia atenta registra. Sea como fuere, a criterio de Butler, la inscripción psíquica correspondiente a la idea de una parte corporal emerge simultáneamente cuando dicha parte del cuerpo se torna fenomenológicamente accesible, lo que confirma la imposibilidad de aislar claramente la parte del cuerpo y la fantasmaticación de la misma que le otorga su carácter de experiencia psíquica.

A partir de la expresión “uno debe amar para no caer enfermo” con la que Freud delimita el trayecto que va desde el narcisismo hacia la elección de objeto, Butler enlaza la dimensión de la prohibición, implícita en el desenlace de toda elección de objeto, con los síntomas neuróticos que emergen en la superficie corporal a partir del acatamiento de tales prohibiciones. Es así que ciertas partes del cuerpo guardan la potencialidad de emerger como sitios de placer punible, al mismo tiempo que entrañan un registro de dolor para la conciencia. Si volvemos a las afirmaciones que dan inicio a esta línea argumentativa, en donde el dolor corporal se vincula al registro psíquico del cuerpo, es posible deslindar el estatuto de la prohibición en la constitución de la morfología de la superficie del cuerpo. Estas prohibiciones, que incluyen la prohibición de la homosexualidad, conducen a Butler a interrogarse ¿Qué se excluye para que se formen los límites del cuerpo? ¿De qué modo amenaza esa exclusión tales límites? ¿Hasta qué punto es la superficie del cuerpo un efecto disimulado de lo que se excluye?

Si aceptamos el razonamiento de Butler, el acceso a la anatomía depende y coincide con un esquema imaginario. Por otra parte negar la existencia de ese esquema implica negar la existencia del yo, instancia de centralización temporal de la experiencia.

Ahora bien, ¿queda algún resto –ya sea en términos materiales o representacionales– que podamos llamar cuerpo más allá de los límites de tal esquematización? Para Butler, los contornos del cuerpo son sitios que vacilan entre lo psíquico y lo material. La materialidad del cuerpo, entonces, no debe pensarse como unilateralmente originada por la psique. Sin caer en un idealismo insostenible, Butler no niega que el carácter material del cuerpo depende de las esferas anátomo-fisiológicas y biológicas, sin embargo propone pensar qué matrices interpretativas condicionan, permiten y limitan tal materialidad (para una sistematización más amplia y rigurosa véase Femenías, 2003:65-68) .

Luego de plantear las consecuencias que tiene la teoría del narcisismo en la formación del yo corporal, Butler retoma las conceptualizaciones de Lacan en torno al Estadio del espejo (1949) que reescriben la teoría freudiana del narcisismo. Allí Butler lee una concepción de morfología en relación a la idealización o ficción del cuerpo como totalidad y locus de control.

Entonces, esta línea que establece la proyección narcisista e idealizante en la constitución de la morfología del cuerpo, permite subvertir la idea de la existencia de un yo anterior a las identificaciones. Por el contrario, las identificaciones preceden al yo y la relación identificatoria con la imagen establece al yo. En síntesis, el yo no es una sustancia idéntica a sí misma, sino que es una historia sedimentada de relaciones imaginarias que sitúan el centro del yo fuera del yo. Es la imago externalizada que confiere y produce los contornos corporales. El espejo no se limita a reflejar un yo preexistente, sino que suministra el marco, la frontera, delineación espacial para que pueda elaborarse proyectivamente el yo mismo. Por otra parte, la imagen especular que ve el niño es una representación imaginaria que produce el niño mismo, quien confiere integridad y coherencia a su propio cuerpo.

Ahora bien, a partir de aquí resulta interesante una articulación que constituye un hallazgo interesante. Para lograr una mayor claridad, es importante retomar el entrecruzamiento anteriormente explicitado entre las categorías de Identificación e Identidad de género. En tal sentido, situar los procesos de identificación al semejante en la base del sentimiento de identidad, nos habilita para introducir la categoría de identificación en el centro de las líneas explicativas de la constitución de la identidad. Por tanto, referirnos al concepto de identidad nos lleva a delimitar el concepto de identificación. Éste último cobra un valor relevante en la obra de Piera Aulagnier, quien remarca el lugar del discurso en el advenimiento del yo, instancia que se constituye por la apropiación de los primeros enunciados identificatorios ofertados por las instancias parentales (Aulagnier, 1975). Dichos enunciados constituyen la voz que el yo repite al mismo tiempo que los reconoce como propios. Se organiza un espacio identificatorio (Aulagnier, 1991a) conformado por puntos de anclaje, núcleos identitarios que le permiten al sujeto reconocerse como siendo quien dice ser. Siguiendo los desarrollos teóricos de Piera Aulagnier en lo referente a los principios que rigen el funcionamiento identificatorio -principio de permanencia y principio de cambio, ambos en relación de alianza (Aulagnier, 1991a)-, podemos ubicar a la identidad no sólo como aquello que permanece, núcleo de singularidad permanente que permite al yo posiciones estables y seguras para reconocerse a través de los cambios (Aulagnier, 1991b), sino también como aquello que se encuentra en un continuo devenir y transformación.

En relación a la identidad de género, entonces, podemos afirmar, entonces, que no hay feminidad, tampoco masculinidad, ni anterior ni posterior al yo. El yo se constituye con las identificaciones primarias del infans, a partir de la oferta de significados culturales que realizan las instancias parentales, propuesta identificatoria que el adulto proyecta sobre el cuerpo del infans, la cual ya contiene nominaciones genéricas.

El hallazgo que decanta a partir del entrecruzamiento de la categoría de cuerpo, identificación e identidad de género (tal vez sea el principal hasta el momento), junto a los marcos teóricos psicoanalíticos seleccionados en relación a la constitución del yo (léase Freud, Aulagnier, Bleichmar, como los principales) ha permitido, a la luz de los conceptos centrales de Butler,

pensar una posible explicación del modo en que se establece y perpetúa la mimesis sexo/género, dado que, tal como decanta de las articulaciones conceptuales, responden a un mismo proceso.

Antes de desarrollar esta idea, más o menos innovadora, es necesario un rodeo que instale mejor el tema. ¿La identidad de género es el producto de una categoría social impuesta sobre un cuerpo anatómico? ¿Cuál es el estatuto del cuerpo en el proceso de constitución de la identidad de género? ¿Cuáles son los modos en que la construcción de la morfología corporal se vincula con el proceso de constitución de la identidad de género? Como Butler demuestra, el advenimiento del yo es correlativo a la proyección de una superficie corporal. Al mismo tiempo, el yo es cede de la identidad del sujeto. Si el yo es, fundamentalmente, un yo corporal, y si afirmamos que no existe un yo previo que asume un género determinado, sino que los enunciados identificatorios ofertados por las instancias parentales, que constituyen el yo, se encuentran altamente generizados, entonces es posible afirmar convincentemente que la identidad de género y la morfología del cuerpo responden a un mismo proceso.

El sentimiento de pertenecer a uno u otro género, entonces, encuentra un punto de anclaje, aunque más no sea a través de una ficción, a nivel del cuerpo. Los sutiles nudos que unen las identidades con las formas corporales generan la ilusión de continuidad. En este contexto, la conocida afirmación: la anatomía es destino nos sugiere que el cuerpo es la causa de la conformación de la identidad de género. Por el contrario, identidad y cuerpo son dos dimensiones estrechamente interconectadas, constituidas a través del mismo proceso. Tal vez aquí se encuentre una explicación posible para el fuerte carácter mimético existente, en la mayoría de los casos, entre sexo y género. Aquí, entonces, un importante hallazgo que ilumina algunas líneas del pensamiento psicoanalítico, permitiendo una reformulación de las mismas que, al mismo tiempo, permite una incorporación genuina de la categoría de género. El impacto de tal hallazgo es tal que permite no sólo comprender el interjuego entre sexo y género, sino también comenzar a pensar la noción de cuerpo desde una perspectiva desencionalizada.

Para ampliar tal desarrollo, afirmar que los límites corporales se contornean en la constitución misma de la identidad, generizada desde el momento de su constitución misma, nos permite pensar que ante la propuesta identificatoria de un género particular, la cual acata la lógica del conjunto social que se desplaza en el marco del ordenamiento dicotómico de los géneros, reduce tal propuesta a sólo dos opciones: varón o mujer. Si no podemos constituir nuestra identidad por fuera de estas opciones, entonces el yo sólo es capaz, a través de sus esquemas imaginarios, de proyectar dos cuerpos posibles: una morphe masculina o una morphe femenina. Una vez más, se sostiene el profundo anudamiento y la aparente coherencia entre las características morfológicas de los cuerpos y la pertenencia a un género.

Por otra parte, como se ha mencionado antes, desde una perspectiva intersubjetiva que afirma que la constitución del sujeto no es posible sin la identificación humanizante del otro humano, Piera Aulagnier (1975) afirma que el yo adviene como resultado de los enunciados

identificatorios que las instancias parentales proyectan sobre el cuerpo del infans. La violencia de dicha interpretación, según Aulagnier, si bien es necesaria para el ingreso del infans en el campo de lo humano, no por ello deja de estar signada por cierta arbitrariedad. Es posible pensar que el yo parental interpreta a través de sus esquemas imaginario-corporales el cuerpo del infans y, consecuentemente, proyecta los enunciados identificatorios generizados en clave masculina o femenina, según la presencia o no de pene. Dicho discurso generizado es originado, entonces, por la interpretación de partida, es decir por la anatomía del cuerpo que ha sido decodificada desde los esquemas corporales normalizados y naturalizados de quien se encuentre a cargo de la crianza. Estos enunciados identificatorios, que preparan el lugar para el advenimiento del yo aún inexistente del infans, presuponen, y se fundamentan, entonces, en la mimesis sexo/género. La decodificación de esas formas corporales y la asignación temprana del género que le corresponde se siguen de suyo. El circuito se repite una y otra vez, a no ser que una repetición fallida corte alguno de los eslabones. Entonces, el ordenamiento de los cuerpos a partir del establecimiento dicotómico de imaginarios morfológicos y el ordenamiento de los géneros, a nivel identitario, también dicotómico y polarizado, constituyen un sistema de pesos y contrapesos que se retroalimentan y se equilibran mutuamente.

Butler impone un giro interesante al tema. Si el yo es efecto de una proyección de superficie corporal, si la materialidad es construida a través del desarrollo de la morfología, y si tales esquemas imaginarios regulados por la prohibición y el dolor pueden entenderse como efectos impuestos y materializados del poder regulador, entonces reelaborar los términos de tales prohibiciones sugiere la posibilidad de proyecciones variadas y de concebir imaginarios alternativos. Después de todo, como aclara Butler, las prohibiciones no siempre implican eficacia en la producción de cuerpos dóciles que acaten plenamente el ideal social, por ello es posible, a criterio de la autora, delinear superficies del cuerpo que no signifiquen las polaridades heterosexuales convencionales.

Butler (1990) deja en claro que, desde su perspectiva, no existe un yo sustancial desde el cual emane un género naturalmente específico. Recientemente Judith Butler, en los Estados Unidos, ha provocado un vuelco en los esquemas con los que se venía abordando la temática. La autora entiende que tanto el sexo como el género son lábiles y resignificables en el constante ejercicio paródico de la sexualidad (Femenías, 2000, 2003). Para Butler (1990) no hay identidad genérica detrás de las expresiones del género. Es decir que la identidad está realizativamente construida por las mismas prácticas o expresiones que se dice que son sus resultados, de modo que, a criterio de la autora, no hay identidad genérica detrás de las expresiones del género. Respecto del sexo/género, la identidad no es una premisa. Ni su condición, ni su significación pueden determinarse de antemano. Desde esta perspectiva, la identidad de género funciona como virtualmente normativa y regulativa ya que opera como un sistema de control y regulación de las subjetividades de manera que los individuos responden a los patrones establecidos, al igual que el

modo en que se interpretan las formas corporales. Se trata de una performance de actos corporales específicos que construyen el género. Es posible comprender, entonces, el género como un estilo corporal donde son los diversos actos de género lo que crean la idea misma de género. Butler menciona la noción de un consentimiento colectivo tácito en representar, producir y sustentar la ficción cultural de la división de género diferente y polarizada. Ficciones culturales reguladas a través de la amenaza al castigo, regulación que permite articular el modo en que un ordenamiento a nivel social requiere de una regulación anclada en las tempranas psiques, a través del aplastamiento que tal ficción impone a la potencialidad intrínseca de todo sujeto en relación con la posibilidad de instaurar un cambio radical (en relación a esto, resultan interesantes las categorías de Deseo y Agencia presentes en el pensamiento de Butler, las cuales no han sido abordadas exhaustivamente, motivo por el cual se dejan pendientes para la fase siguiente más estrechamente ligada y focalizada a las vinculaciones con la dimensión sexual). El cultivo de cuerpos en sexos distintos, con apariencias naturales y disposiciones heterosexuales naturales, son reproducidas y encubiertas, a criterio de Butler, por un sistema de heterosexualidad coactiva.

### **Discusión y Conclusiones**

En el contexto de un mundo en que los géneros constituyen significados unívocos, en donde el género es estabilizado, polarizado, diferenciado e inalterable, y claramente sirve al cumplimiento de una política social de regulación y control, el género es asumido bajo coacción, no sólo en los primeros tiempos de la vida psíquica, sino a diario. Continuar decodificando la cotidianidad de los mandatos de género como datos esenciales o naturales implica "...renunciar al poder de ampliar el campo cultural corporal con performances subversivas de diversas clases" (Butler, 1990:282).

Es posible hallar en la obra de Judith Butler líneas argumentativas que reordenen las producciones teóricas contemporáneas respecto a la constitución de la identidad de género, separando aquellos elementos de carácter histórico-social y político que intervienen en los modos particulares en que los sujetos se socializan (muy poco tenidos en cuenta por el psicoanálisis), del conjunto de elementos que guardan cierta universalidad y pretenden ser invariantes a la hora de definir su alcance explicativo. Sintéticamente es posible referir a que el grueso de las explicaciones que giran en torno a la constitución de la identidad de género abordan conceptualmente tal proceso centrándose sólo en una dimensión intra-subjetiva, o intrapsíquica, que no tienen en cuenta riqueza de articular tal fenómeno desde la convergencia de múltiples disciplinas. La dimensión intra-subjetiva toma en cuenta los desarrollos teóricos centrados en lo intrapsíquico, (Freud, Mahler, Stoller, entre otros). En el rastreo de bibliográfico se han hallado autoras de gran valor, como son Nancy Chodorow y Jessica Benjamin, por permitir compensar la dimensión antes referida con la inclusión de una dimensión inter-subjetiva, la que considera el carácter estructurante de los vínculos tempranos.

Por otra parte, el análisis de la categoría de cuerpo es un ejemplo del modo en que las categorías del pensamiento butleriano, aisladas y posteriormente articuladas, dan cuenta de una dimensión trans-subjetiva que incorpora los desarrollos teóricos referentes al disciplinamiento por parte de los discursos sociales y las instituciones que las producen y reproducen, recreando formas de concebir la realidad en el marco de un momento socio-histórico particular, al mismo tiempo que da cuenta de los arreglos de poder ubicados a la base de explicaciones altamente naturalizadas.

## Referencias Bibliográficas

- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*, Buenos Aires: Amorrortu.
- (1991a). "Los dos principios del funcionamiento identificatorio, permanencia y cambio". En Hornstein y otros, *Cuerpo, Historia, Interpretación*, Buenos Aires: Paidós.
- (1991b). "Constuir(se) un pasado", En Revista de psicoanálisis de APdeBA - Vol.XIII - N° 3.
- Butler, J. (1990). "Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory." En Sue-Ellen Case (ed.), *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre*, pp.270-282. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- (1993). *Bodies that matter. On the discursive limits of sex*, New York: Routledge.
- Femenías, M. L. (2000). *Sobre Sujeto y Género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*, Buenos Aires: Catálogos.
- (2003). *Judith Butler: Introducción a su lectura*, Buenos Aires: Catálogos.
- Freud, S. (1914). *Introducción del narcisismo*. (2ª Edición 1984; 7ª reimpresión, 1996). Obras completas: Buenos Aires: Amorrortu. Tomo XIV.
- (1923). *El yo y el ello*. (2ª Edición, 1984, 7ª reimpresión, 1997). Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. Tomo XIX.
- Lacan, J. (1949). "El estadio del espejo como formador de la función del yo ["je"] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En *Escritos I*. (2ª Edición, 1972). Madrid: Siglo XXI.